Amadísimos fieles

Decíamos el domingo pasado que el Papa concibe el orden nuevo humano y justo sustentado por dos pilares fundamentales para la pacífica convivencia social: una honesta suficiencia de bienes y la liberación de la humanidad para el futuro de toda guerra. Y en ese su discurso del 1 de Septiembre desenvuelve estas ideas.

En primer lugar esa honesta suficiencia de bienes ha de buscarse por una más equitativa redistribución de bienes o por el reconocimiento practico del derecho de prpiedad y el acceso a la propiedad en las formas que sea de los proletarios, de todos los hombres. Gente que o no ha leido o ha leido ligeramente el discurso ha quedado con la impresión de una apología o defensa del presente estado de cosas ante las prepectivas de una colectivismo que no reconoce el derecho de propiedad como se reconoce en este orden social en que vivimos. Pero basta tener un poco de espíritu de observación, basta analizar un poco para echar de ver que ese derecho de propiedad que el Papa defiende y propone como la base fundamental del futuro orden social está en oposión con el capitalismo como con el comunismo, con la unica diferencia de que mientras el uno se niega a reconocer ese derecho viendo en su reconocimiento una fuente de abusos inevitables, el otro, el capitalismo, que acepta como un principio indiscutible la preferencia del capital, el predominio del capital sobre el trabajo dejando a este con un simple salario sin derecho a nada mas y sobre todo sin derecho a la dirección, hace practicamente imposible la generalación de la propiedad, el acceso a la propiedad, pues como expresamente dice el Papa la propiedad no es más que fructo del trabajo o de la ocupación. Y estamos viendo como el mismo Papa observa como este predominio del capital hace que cada vez cantidades más fabulosas vayan acumulandose en manos de pocos encontrándonos hoy ante tales concentraciones de capital, frecuentemente bajo formas anónimas, que ponen al obrero en la imposibilidad de formarse para si una prpiedad porque esas formas anonimas logran sustraerse a sus deberes sociales.

Pero no sa mente constata el hecho sino que indica la solución del problema social mediante unas reformas orgánicas y en este caso se atreve a insinuar la sustitución del actual contrato de trabajo por el que el obrero se compromete a rendir su trabajo por una cantidad determinada y fija por el contrato de sociedad, por el que el obrero se asocia a la empresa de forma que participe en ella activa y positivamente teniendo acceso a los beneficios y también a la dirección de la empresa o participación en la misma. Dentro del estado actual de cosas no se encuentra otra salida pacífica que este acceso del obrero participando en los beneficios y en la gestión de la empresa. Y esto lo propone el Papa expresamente en este discurso que muchos espíritus ligeros han catalogado de apología del capitalismo o del estado presente de cosas. "Se debe ofrecer la posibilidad de centrar el contrato de trabajo con el contrato de sociedad".

El derecho de propiedad que el Papa no es aquel que ha de befeciar a los poseedores de grandes capitales, sino aquel de que ha de beneficiarse la humanidad toda, es aquel con el que ha de redimirse el proletariado, es aquel con el que ha de elevarse el proletariado, es aquel del que necesitan todos los hombres para atender a sus necesidades y tengase en cuenta que para el hombre dotado de inteligencia capaz de preveer las necesidades de mañana y de corazón para sentir lo previsto, estas necesidades son necesidade permanentes y para ello necesita una posesión permanente e invariable de los bienes, no le basta el uso. El derecho de propiedad que el Papa reconoce y defiende es aquel que proporciona a todo hombre una esfera un campo de libertad, porque libertad no existe allí donde existe dependencia, dependencia de otro para comer el pan diario, dependencia de otro para disponer de si mismo y así con una definion admirable nos presenta el derecho de propiedad como un elemento de orden social, como un presupuesto indispensable para la iniciativa personal, un impulso al trabajo, elemento necesario para crear para sí y para los suyos un campo de libertad religiosa, politica, social y cultural.

La libertad es indudablemente una de las prerrogativas que más le realzan al hombre y l hombre que no es libre no puede hablar de dignidad propia y esa libertad es una simple presunción cuando el hombre depende de otros para vivir.

El trabajo es un deber impuesto por Dios al hombre,pero es un deber para cuyo cumplimiento le ha proporcionado Dios el estímulo natural en la posesión libre de las cosas que produce.Quitemos ese estímulo natural y con qué conseguiremos mover al hombre a trabajar más que con una disciplina férrea?Así tiene que ocurrir y así ocurre allí donde se ha despojado al hombre o se la ha imposibilitado al hombre la posesión de las cosas en propiedad.Por eso se podra concebir y sera factible,de hecho existen estados donde la economía de la guerra ha obligado a los mismos a tomar en sus manos todos los medios deproducción y provee a todos y a todos,pero con el azote de una dura disciplina.Y pregunta el Papa discretamente si es aceptable ese régimen en el que todos los medios de producción esten en manos de una calse dominante que dispone del pan y consiguientemente también de la voluntad de trabajo de cada uno.

Así el remedio de los males presentes está contra el sistema capitalista en el reconocimiento practico de este derecho de proidead y su satisfaccion mediante los contratos de sciedad cuando menos o por medio de las cooperativas o uniones de los pequeños propietarios y contra el colectivismo en la aceptación del derecho de propiedad que es el unico que puede proporcionar al hombre esa esfera de li ertad dentro de la cual pueda defender su dignidad.

Y esta redistribución de los bienes lo viene exigiendo el progreso material y esta impuesto por un sentimiento moral.

Para que e progreso se note hay que dar al pro etariado...lo ha concretado en otras ocasiones un salario suficiente,casa apta,educación de sus hijos y seguro contra las contigencias de la vida...